



Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

Jean-Michel Sourisseau,
Editor científico



Parte II

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

Coordinación: François Affholder, Laurèn Feintrenie, Bruno Losch

La primera parte de este libro define las agriculturas familiares partiendo de aquello que las une y de las características que las distinguen de los otros tipos de agricultura, destacando y explicando su diversidad. La diversidad de las agriculturas familiares y de las relaciones entre la familia, el trabajo y la explotación agrícola se explica por su presencia en todas las regiones del globo, en ambientes ecológicos diversos y en contextos económicos y sociales extremadamente variados. En todas partes interactúan con los otros actores económicos, con los cuales pueden establecer lazos de asociación o competir por el acceso a los recursos o a los mercados. Pero si bien las agriculturas familiares están muy presentes en el mundo actual, ¿cuál es su contribución efectiva a las múltiples necesidades de un planeta de siete mil millones de habitantes? ¿Cómo participan en la gestión de los recursos naturales y de los territorios? ¿En qué medida responden a la demanda mundial de alimentos y a la de materias primas para la industria (fibras, resinas, aceites, alcoholes y otros)?

La segunda parte del libro busca brindar claves para el análisis y, si están disponibles, informaciones sobre las contribuciones de las agriculturas familiares, ya sean éstas positivas o negativas, deseadas o forzadas. Esta parte está organizada de conformidad con una progresión en la escala espacial, de la parcela hasta los mercados internacionales. De acuerdo con esta medición, en la tercera parte, las contribuciones de las agriculturas familiares se pondrán en perspectiva en relación con los grandes retos a los que deberá enfrentarse la agricultura durante el siglo XXI.

El Capítulo 5 retoma las similitudes observadas en las historias agrarias de regiones muy alejadas unas de otras. Por ejemplo, las primeras formas de

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

agricultura provienen de prácticas itinerantes donde el campo se cultivaba durante un período muy corto (de uno a tres años), y luego se abandonaba al crecimiento forestal durante un largo período de barbecho (más de quince años).

Esos cultivos itinerantes implican una gran movilidad de las familias y una baja presión sobre el territorio. Los sistemas pastoriles nómadas también reposan en la explotación temporal de un recurso natural (pastos, hierbas y agua) que se regenera antes de volver a explotarlo. La sedentarización de ciertas poblaciones agrícolas y el aumento de la población se produjeron gracias a cambios en las prácticas agrícolas, las innovaciones técnicas permitieron a las familias producir más y mejor (productos más sanos y diversos). Las mismas técnicas, como por ejemplo, la agroforestería, fueron utilizadas por familias agrícolas de continentes distintos, y provienen de la observación de los fenómenos naturales por parte de los agricultores así como de la adquisición de conocimientos empíricos sobre el funcionamiento de los ecosistemas y las necesidades de las especies animales y vegetales domesticadas o explotadas. Las migraciones y los intercambios humanos construyeron poco a poco otros puentes, con la adopción de técnicas importadas del extranjero y adaptadas a nuevos contextos ecológicos, culturales y sociopolíticos. Las colonizaciones y el desarrollo del comercio internacional condujeron a la expansión de los cultivos de productos de exportación tales como el cacao, el café, el té o el algodón. La revolución verde extendió el uso de insumos industriales (fertilizantes, pesticidas, herbicidas) y de material vegetal mejorado, utilizado en los cultivos y plantaciones mono específicos, produciendo una cierta homogenización de las técnicas de cultivo. No obstante, se mantuvieron los modos de cultivo originales, que incluso se desarrollaron en el seno de las agriculturas familiares, por obligación, por no poder acceder a las técnicas intensivas, o por elección de los mismos agricultores.

El Capítulo 5 se interesa en las prácticas establecidas por las agriculturas familiares al nivel de la parcela y de los sistemas agrarios — en particular, las modalidades de gestión y de valorización de los recursos naturales —, el Capítulo 6 en cambio, trata sobre el nivel más amplio de los territorios locales (de las zonas marginales y de los frentes pioneros hasta las ciudades). Se interroga sobre la suma de las prácticas de las explotaciones familiares en esta escala, principalmente sobre sus relaciones con otras formas de producción. Insiste también en la activación y movilización de los recursos territoriales específicos, que corresponden a otra construcción económica y social, propia de cada territorio.

La expansión del comercio internacional durante los últimos dos siglos se tradujo en un desarrollo sostenido de los intercambios agrícolas. Los mercados

nacionales conservan sin embargo un papel preponderante, en particular en lo concerniente a los productos alimentarios básicos (cereales y tubérculos principalmente). El Capítulo 7 examina la contribución de las agriculturas familiares a la producción y a los mercados internacionales de productos agrícolas, aunque el análisis se dificulta en la medida en que la agricultura familiar no constituye una categoría estadística. Propone una explicación de los datos disponibles sobre la producción mundial y sobre los intercambios internacionales, prestando mayor atención a las características de las producciones y a los modelos de desarrollo. Este examen pone en evidencia el peso que tienen las agriculturas familiares a pesar del sitio que ocupan las formas empresariales (especialmente la agroindustria) para ciertos productos.

Presenta ilustraciones a partir de algunos grandes productos tropicales, con los cuales el Cirad tiene gran experiencia, y que permiten comprender mejor la articulación entre formas de producción y tipos de mercado.

Es ese contexto con múltiples influencias externas y cada vez más abierto a la competencia, los agricultores familiares poseen generalmente una capacidad de acción limitada. Su agrupación en organizaciones profesionales agrícolas (OPA) o rurales (OPR) y su contribución a la democracia local les permiten defender sus intereses económicos, sociales y políticos. Tales dinámicas de organización se analizan en el Capítulo 8, que trata sobre las acciones colectivas, la traducción y la expresión de las lógicas familiares de producción a través de estructuras representativas que llevan sus intereses al espacio político. El nivel de intervención de esas organizaciones va desde el espacio local hasta los foros internacionales, conservando no obstante, un fuerte anclaje en las dimensiones productivas y territoriales.